

¿Cuántos de ustedes han estado en una reunión social de algún tipo y alguien se les acerca y les pregunta “¿y quién eres?” o “¿y tú lo eres?”. ¿Cómo respondes? La gente quiere saber quién eres para poder guardarte en una especie de archivo en sus mentes, de modo que si te vuelves a encontrar, puedan recordar quién eres. La mayoría de las personas comienzan con su nombre y ocupación, o tal vez incluso la relación con el anfitrión del evento. Entonces podría decir: "Mi nombre es Kim, soy maestra en la escuela secundaria".

PERO.... En esa afirmación he dejado de lado el aspecto más importante de mi identidad. De ahora en adelante, si me encuentro en esa situación, responderé: "Soy un hijo del Dios Altísimo, mi nombre es Kim". Elijo obtener mi identidad basada en mi relación con Dios. No podría decir eso hace años.

Hace años dejé que me dijeran quién era yo. Todos podemos escuchar esa afirmación y decir “qué ridículo, quién dejaría que otro los defina”. Pero todos sabemos que si escuchamos algo suficientes veces, empezamos a creerlo. La gente intentaba decirme que si odiaba usar vestidos y era bueno en los deportes, si estudiaba educación física en la universidad, debo ser gay. Otro ejemplo, si cada mañana alguien te despertara y te dijera que hoy trates de no ser estúpido. ¿Cómo crees que empezarías a sentirte??? Estúpido verdad?? Cada vez que cometías un error, lo oías resonar en tu mente. Te destroza. Entonces empiezas a cometer más y más errores. Todo el tiempo “estúpido” resuena en tu cerebro. ¡¡¡Satanás nos ha estado diciendo estas mentiras durante años!!!!

Nosotros, como raza humana, siempre hemos estado interesados en nuestra identidad personal. Es importante para nosotros. Si miras a tu alrededor, hay miles de pruebas de personalidad, interpretaciones de sueños y clasificaciones codificadas por colores que nos dicen quiénes somos y cómo pensamos, e incluso adónde pertenecemos.

Dios nos dice en Génesis 1:27 que estamos hechos a su imagen. ¡Podríamos buscar en casi cualquier lugar para encontrar nuestra identidad, pero los seguidores de Jesús están llamados a encontrar su

identidad en Él! **Efesios 2:10** – “Porque somos obra de Dios, creados en Cristo Jesús para hacer buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que las hiciéramos.”

Algunos buscan su identidad en los trabajos. Desafortunadamente, los empleos no siempre son permanentes. A veces, las empresas cierran, pueden reducir su tamaño y pueden decidir despedirlo sin motivo alguno. Piénselo, si un trabajador falleciera mañana, sería reemplazado y el negocio continuaría. ¡No dejes que tu trabajo te defina!

Algunas personas basan su identidad en cosas como el poder, la riqueza, la apariencia y el éxito. ¡Pero esto también puede cambiar en cualquier momento!! ¡Vas a envejecer, tu apariencia cambiará! Un compañero de trabajo podría iniciar un rumor sobre usted y dañar su imagen, incluso si el rumor no es cierto. El mercado de valores podría dar un mal giro y perder mucho dinero.

No somos algo por lo que hacemos o lo que tenemos, somos algo porque estamos en Cristo!!!! ¡Somos el príncipe y las princesas de Dios!

Debido a que nuestra identidad es tan importante para nosotros, satanás intentará confundirnos.

Desde que Dios creó a Adán y Eva, satanás ha estado tratando de confundirnos y cuestionar nuestra propia identidad y la identidad de quién es Dios para nosotros. Hizo que Eva cuestionara las palabras de Dios "¿realmente dijo?" y luego le dijo que comer la fruta le abriría los ojos y la haría más parecida a Dios (lo que socavaría su importancia y posición ante Dios en ese momento). Utiliza las mismas tácticas hoy. Quiere que nos preguntemos "¿Dios realmente dijo eso?", ¿Es Dios realmente bueno? Él quiere que dudemos de la bondad de nuestro Creador y reemplacemos el juicio de Nuestro Creador por el nuestro. ¡Las dudas de Eva se convirtieron en acciones, acciones pecaminosas, acciones desobedientes!

Teniendo esto en cuenta, veamos **Daniel capítulo 1: versículos 3-4**  
“Entonces el rey mandó a Aspenaz, jefe de sus eunucos, que trajera algunos de los hijos de Israel y algunos de los descendientes del rey y algunos de los nobles, jóvenes en quienes no hubiera defecto alguno, sino bien parecidos, dotados en todo Sabiduría, poseedora de conocimiento y

fácil de entender, que tuviera habilidad para servir en el palacio del rey, y a quien pudiera enseñar la lengua y la literatura de los caldeos”.

Estos jóvenes eran talentosos, inteligentes y guapos. Lo mejor de lo mejor. Querían moldearlos para que se convirtieran en lo que ellos querían que llegaran a ser. Querían que creyeran las cosas que creen. Lo primero que hizo el Rey fue cambiarles el nombre.

Echemos un vistazo **Daniel 1:6-7**. Daniel, Hananías, Misael y Azarías, cuyos nombres eran todos nombres piadosos, fueron cambiados. Asignar nuevos nombres era una práctica judicial común en el mundo antiguo. Su descarada intención era cambiar toda la identidad del portador hasta que la vida coincidiera con el título.

- **Daniel**, cuyo nombre significaba “Dios es mi juez” recibió el nombre de Beltsasar (“Oh señora protege al rey”). Dama era una referencia a la esposa mitológica de la deidad babilónica "Bel".
- **Hananías**, cuyo nombre significa “YAHWEH (el SEÑOR) es misericordioso” recibió el nombre de Sadrac (“mandato de Aku” o “tengo miedo de un dios”).
- **Misael**, cuyo nombre significaba “quién es lo que Dios es”, recibió el nombre de Mesac (“quién es lo que es Aku”, que es simplemente el equivalente babilónico de su nombre hebreo).
- **Azarías**, cuyo nombre significaba “el Señor ha ayudado”, recibió el nombre de Abednego (“siervo de Nebo”, otro dios adorado por los babilonios).

Asignar nuevos nombres era una práctica judicial común en el mundo antiguo. Su descarada intención era cambiar toda la identidad del portador hasta que la vida coincidiera con el título.

Les quitaron los nombres de Daniel y sus amigos. ¡Este es el mismo juego que Satanás ha estado jugando desde que cayó!! Todavía está intentando jugar el mismo juego hoy. ¡Él está tratando de sacar de la ecuación lo que somos para Dios y lo que Dios es para nosotros! ¡El diablo es mentiroso!!! ¡No podemos permitir que cambie nuestra relación con nuestro CREADOR!!!

Comoquiera que eligieran llamar a Daniel, todavía conservaba el espíritu

de un israelita. La Biblia nos dice que entre ellos todavía usaban sus nombres originales, pero frente al rey usaban los nuevos nombres. Se mantuvieron fieles a Dios. Al igual que Daniel y sus amigos, debemos tener cuidado y no participar en los pecados del mundo. Incluso si parece que todos los demás lo son. Tenemos que levantarnos y destacar.

Echemos un vistazo **Mateo capítulo 4**. En **verso 3**, satanás le dice a Jesús “si eres hijo de Dios, di a estas piedras que se conviertan en pan”. En el versículo 5, satanás le dice “si eres hijo de Dios, tírate abajo. Porque escrito está: A sus ángeles encargará que te cuiden, y en sus manos te sostendrán, para que tu pie no tropiece en piedra”.

Satanás incluso intentó hacer que Jesús cuestionara su identidad.

**Si Satanás es lo suficientemente valiente como para intentar probar a Jesús, ¿qué te hace pensar que no hará todo lo posible para hacerte cuestionar tu identidad?**

**Nunca encontrarás tu identidad mirando al mundo. ¡Tenemos que conseguir que nuestra identidad respete a nuestro Creador! ¡¡Solo el que nos dio la vida tiene derecho a nombrarte!! ¡Él te ve por lo que eres y por lo que debes ser, no por lo que eras! (¡Aleluya!)**

Considere los leprosos que Jesús curó. Había muchos de ellos. Fueron identificados en sus comunidades como leprosos. Tenían que declararse “inmundos” al pasar y debían mantenerse al menos a 50 pasos de distancia de los demás. (¿Le suena familiar? El distanciamiento social original.) Todos en el pueblo conocerían a esa persona como un leproso. Su identidad cambió de cualquiera que fuera su nombre a leproso o “inmundo”. Nadie se atrevía a acercarse a ellos y mucho menos a tocarlos.

Considere también la mujer junto al pozo. Su gente del pueblo la veía como una mujer promiscua. No se molestaron en mirar más allá de ese hecho para descubrir quién podría ser ella realmente. ¡Jesús lo hizo!

Dejé que el mundo me dijera quién era yo. Lo seguí porque ¿cómo podría tanta gente estar equivocada?!?! ¡¡Ellos eran!!! Sabía quién era Dios, pero no vivía lo suficientemente cerca de Él como para comprender mi VERDADERA identidad. Fui salvo, pero aún no había desarrollado esa

relación personal con mi creador. Si lo hubiera hecho, me habría dado cuenta de que era un hijo del Dios Altísimo... ¡¡No era quien el mundo decía que era!!

2 Pedro 2:9

pero tu *son* una generación escogida, un sacerdocio real, una nación santa, su pueblo especial, para que proclaméis las alabanzas de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable;

Jesús llamó a los leprosos de las tinieblas, Jesús llamó a la mujer del pozo a salir de sus tinieblas, Jesús te llamó a ti y a mí a salir de nuestras tinieblas. Él nos abrió un camino cuando parecía que no había manera. Fue paciente con nosotros mucho después de que quienes nos rodeaban se dieron por vencidos. Este es el Dios al que servimos. ¡Este es el Dios que merece nuestra alabanza!

Entonces, esta es la cuestión: todos buscamos el amor y la validación del mundo. Pero la verdad es que Dios nos diseñó con un agujero en el corazón. *para atraernos a buscarlo*. Nuestros cónyuges no pueden llenar completamente el vacío con el que nacemos. Nuestros padres no pueden llenarlo. Ni siquiera nuestros mejores amigos pueden ser lo que necesitamos y queremos que sean el 100 por ciento del tiempo. Pero Dios puede. Es el papel que Él diseñó para sí mismo.

Sólo aceptando el amor de Dios podemos lidiar con el hecho de sentirnos no amados y no deseados por los demás. Aún mejor: cuando aceptamos Su amor, ¡podemos amar auténticamente a los demás! Nuestro valor no está determinado por el mundo, sino por Él. Dios dice que somos dignos de su amor y de amarnos a nosotros mismos. Eso no significa que hagamos lo que creamos que se siente bien. Seamos honestos, hay cosas que nos resultan horribles y que “nos hacen sentir bien”. Al amarnos a nosotros mismos quiero decir que entendemos que tenemos un propósito y que somos valiosos. Sólo tenemos que permanecer cerca de Dios y permitirle que nos guíe y guíe. Él lo hará. Siempre y para siempre. ¡Jesús vino a probarlo y a mostrarnos el camino!

Mi desafío para ti esta noche es este. Mira a Cristo para determinar quién eres. No dejes que satanás robe tu identidad. Derrama tus dolores de

corazón ante Dios y deja que Él te guíe. Estudia su palabra y deja que te invada.